

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 366

Madrid, 27 de Enero de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

CADA UNO CUIDE DE SU OBRA

PUEDE decirse que en cada hombre hay dos clases de obligaciones: existen las que pueden llamarse obligaciones generales, impuestas por leyes universales, y otras particulares y que están unidas a nuestra propia profesión.

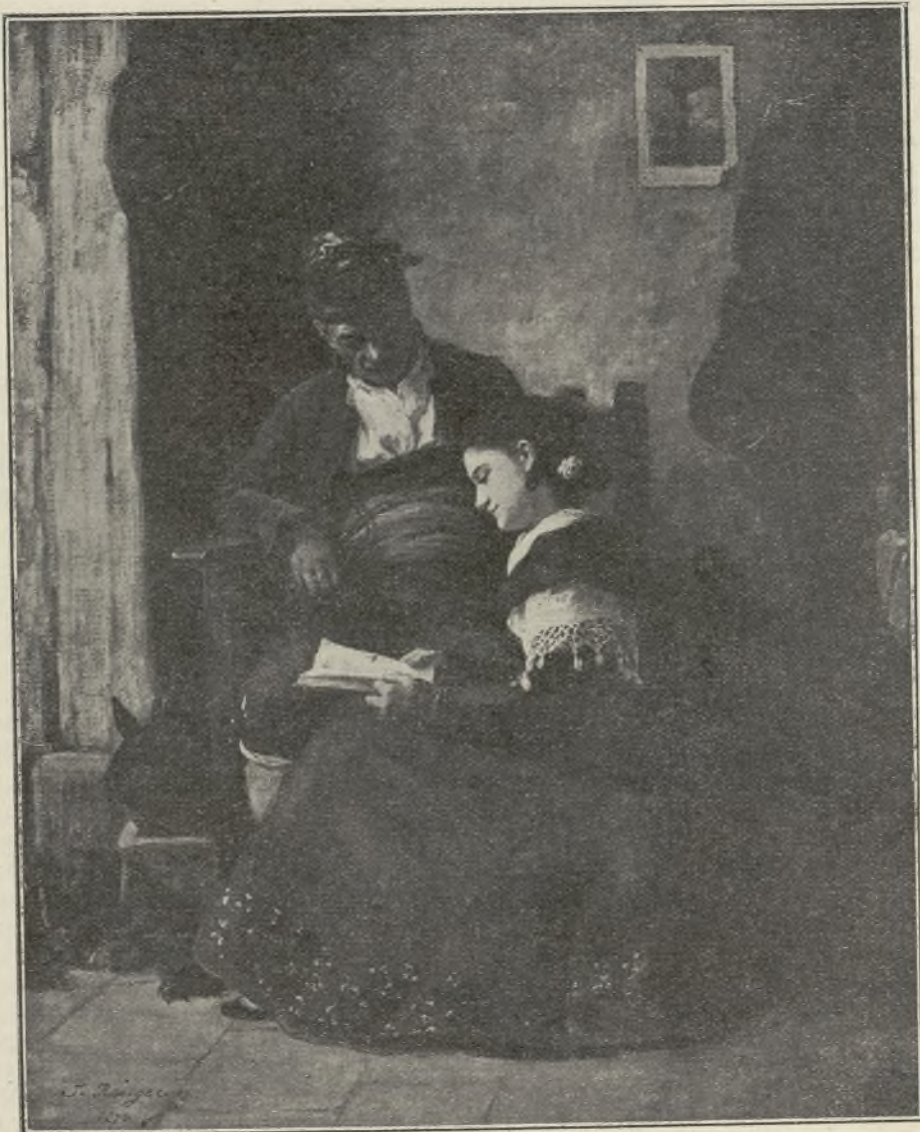
Las leyes universales miran sin distinción a toda criatura; como son, por ejemplo, la obligación de adorar a Dios, de amarle, de servirle, etc.; pero hay también leyes especiales para cada profesión, y así, un teólogo español pudo escribir *La perfecta casada* con sugerencias particulares para la mujer en tal estado, y tenemos libros, cual *El Pastor como Ministro*, que interesa particularmente a los que escogen tal profesión. No es, desde luego, la misma la obligación del amo que la del que sirve; la del hombre de vida privada que la del que ejerce cargos públicos. Y puede afirmarse que la providencia y justicia de Dios unen a veces el bien de un alma a los pequeños deberes de la profesión de cada cual, atendiendo a la fidelidad con que son cumplidos.

Realmente, en ninguno de los estados en que se encuentra la criatura llega a exigirle Dios cosas extraordinarias ni prácticas difíciles; todas vienen a ser obras harto comunes, y de las más familiares dentro de cada estado; tan familiares y comunes, que nos sería difícil ver en su ejercicio ninguna cosa meritoria. Es en la esposa y

madre el continuar haciendo de buena gana y con exactitud lo que mira al gobierno de su familia; es en el esposo y sustentador del hogar la fidelidad en su trabajo o negocio, sin considerarlo nunca demasiado bajo o estéril cuando ello representa la vida y alegría de su casa; es en los que sirven el saberse sujetar a su

Para agradar a Dios y ser útiles en algo, nada hay mejor que someterse a las ocupaciones del estado en que Dios nos ha colocado, tratando de llenar cumplidamente nuestras obligaciones y reconociendo que el orden de la caridad comienza por nosotros mismos. Con esto no quiero decir que uno no deba aspirar a lo

que hay de mejor y más perfecto; pero si es de censurar la actitud de aquellos que, llevados de su fantasía o de su orgullo, pretenden cambiar la esfera de su mejor servicio a Dios, creyendo que de otra forma o en otro estado distinto del que Dios les concedió sabrían ser más fieles a sus deberes; aquellos que llevando sus propias debilidades en el fondo de su corazón, vienen a parecerse a ciertos enfermos que quisieran en cada momento cambiar la posición de su lecho con la esperanza de que así se encontrarían mejor; aquellos que en lugar de reformar lo que en su propia vida haya de reformable, se empeñan en reformar a los demás; aquellos que en lugar de convertirse ellos primero, tratan de buscar la conversión de los otros; aquellos que son unos lince en descubrir la mota del



LA LECTURA

(Cuadro de Rougeron).

labor sin sentirse por ello humillados; es en los que mandan el saberlo hacer con acierto y en su fidelidad en las acciones más comunes de su profesión, haciendo bien lo que Dios quiere o permite que ellos hagan.

ojo ajeno y unos verdaderos topes para ver su propia viga. Con todo ello, no hacen otra cosa que engañarse con bellos pretextos, con los que se dispensan de llenar los deberes propios de su estado y condición, consolándose con la idea de

SUMARIO

Cada uno cuide de su obra (Elias Marqués). — A través de la Prensa. — Romanistas y protestantes (F. C. L.). — Correo de América (Manuel Puch). — De actualidad. — Información Evangélica. — Nuestra Estafeta. — Alianza Evangélica Española. — Recuerdos de un veterano. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

lo que harían si no fuesen lo que son. Se parecen a aquellos que siempre están fuera de su casa porque no encuentran casa peor que la suya, y no perciben que con un poco de voluntad por su parte la podrían poner en condiciones como la que mejor.

Es mucha desgracia la del que no acaba de comprender que Dios no pide a cada hombre otra cosa sino el cumplimiento de su particular deber, examinando en toda su extensión lo que ha hecho para tratar de descubrir lo que aún le falta por llenar. Cuando una pobre viuda de Israel hizo ver a Eliseo la pobreza que tenía, le dijo el Profeta: «¿Qué he de hacer yo? Dime lo que tienes en tu casa». Y al contestar ella que sólo tenía una botija de aceite, le mandó preparar muchos vasos, los que pudo llenar con el aceite de la botija, y luego con su producto pagar a todos sus acreedores. Nosotros también, reconociendo todas nuestras miserias, podemos pensar que sólo nos queda un poco de aceite, pero ello es bastante; cumplamos fielmente nuestros deberes, y la gracia aumentará en nosotros como el aceite de la viuda; el cielo derramará mil bendiciones sobre nuestras ocupaciones diarias, que por muchas que fueren, se verán milagrosamente realizadas.

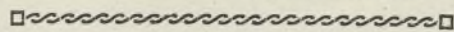
Estas obligaciones han de ser ejecutadas en su tiempo oportuno. «Todas las cosas — nos dice el Sabio — tienen su tiempo», y no tener la prudencia de aprovecharlo es exponerse a perderlo. Hay tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado. Por laborioso que sea un hortelano, si planta y siembra fuera de tiempo no sacará fruto alguno de su trabajo. Hay tiempo de adquirir y de perder; de hacer la guerra y de hacer la paz. Por muchos que sean los derechos de un litigante, si no se aprovecha de ciertas oportunidades, puede muy bien ocurrirle que en vez de ganar pierda su pleito. Por veterano y experto que sea un militar, si no se aprovecha de las ventajas de su situación o de algunas equivocaciones que puedan derivarse de los movimientos de su enemigo, se expone al peligro de ser vencido. En una palabra: en cualquier asunto que sea, conviene observar los tiempos favorables para aprovecharse de ellos. Por eso nuestra verdadera sabiduría está en cumplir nuestras obligaciones y cumplirlas en el tiempo más oportuno; no solamente trabajar, sino hacer bien nuestro trabajo cada día.

Lo mismo que diríamos de un magistrado que en lugar de emplear su tiempo en estudiar los asuntos en litigio, para que los pobres litigantes puedan conseguir un

rápido y justo despacho de sus asuntos, lo emplea en otras cosas, aunque estas otras cosas sean muy santas, como, por ejemplo, la lectura de libros piadosísimos o actos de devoción muy grande, tenemos que decir de todos aquellos que pasan su tiempo en acciones tal vez no censurables y quizá del todo loables, pero que NO son las que les corresponde hacer, y están hechas, además, en el tiempo en que el marido, o la esposa, o los hijos, requieren sus servicios; de aquellos que dan consejos e instrucciones a otros, mientras los suyos están en una profunda ignorancia. Todo esto es consumir inútilmente fuerzas y tiempo. El mismo Cristo pudo hacer obras que no las hizo, «porque no era llegada su hora». Es decir, que aunque en calidad de Dios hubiera dispuesto todas las cosas con su Padre desde la eternidad, fija con todo su ejecución a ciertos tiempos y a ciertos lugares, fuera de los cuales no debían ser hechas.

Hay árboles que nunca llevan fruto; hay otros que lo llevan, pero no es el suyo; hay otros que lo llevan suyo, pero no a su tiempo. Así hay muchos cristianos. Hay quien pasa su vida en una perpetua ociosidad; hay quien hace buenas cosas, pero que no son las que debiera hacer, y hay también quien hace las buenas cosas que le corresponde realizar, pero no las hace a su tiempo. Y todo esto, no me atreveré a decir que no sirva para nada, pero sí que vale bien poco, porque Dios derrama sus bendiciones sobre aquellos árboles que plantados junto a la corriente de las aguas «dan su fruto a su tiempo». No está el secreto de nuestro éxito tan sólo en que no haya días vacíos en nuestra vida y que no dejemos perder las ocasiones de llenar las obligaciones que correspondan a nuestro estado o profesión, sino en saber aprovechar también los momentos.

ELIAS MARQUÉS



A TRAVÉS DE LA PRENSA

La cuestión de Centroamérica.

El *Liberal* del último sábado ha publicado una interesante conversación tenida por uno de sus redactores con el Ministro de Méjico, en Madrid, D. Enrique González Martínez, un eminente poeta por cierto, acerca de los asuntos de su país. De ella copiamos el siguiente párrafo, que esperamos de la amabilidad del censor no nos lo suprima, cuando se ha permitido su publicación en la Prensa diaria. El repórter le pregunta acerca de la cuestión religiosa, y he aquí lo que contesta el ilustre diplomático:

«— ¿Cabe prevenir nuevas complicaciones por la cuestión religiosa?

— Es un grave error, permítame que lo diga, considerar como religioso ese problema, cuando no es más que una cuestión clerical. En el fondo no se trata más que de leyes promulgadas hace mucho,

modificadas en algo por la Constitución vigente, y que el Gobierno está resuelto a hacer respetar, sin que le amedrenten las campañas de calumnia y difamación que han emprendido los interesados en que dichas leyes sean letra muerta, y que olvidan quizá que las malas defensas son propias de las malas causas.

— Entonces ¿los disturbios, los truculentos desórdenes de que se habla...?

— Carecen absolutamente de fundamento. Son noticias propaladas con la intención insidiosa y perversa de perturbar el orden en Méjico. El pueblo y el Gobierno mantienen una perfecta unidad de criterio en materia de política internacional. Los rumores sobre un estado revolucionario latente y las noticias sobre sublevaciones en tal o cual punto del país carecen por completo de veracidad. Méjico está tranquilo y ocupado en la tarea formidable de su reconstitución social, política y económica. Su comercio aumenta en proporciones asombrosas; sus escuelas se multiplican; sus rentas crecen cada día, a pesar del reprochable *boicot* clerical, que sólo ha servido para demostrar la inutilidad de su esfuerzo contra la política oficial. En cuanto a supuestos asesinatos de sacerdotes, fusilamientos de obispos, martirios de niños y otros atentados semejantes, creo que la mejor respuesta que puede darse a esas falsedades es guardar silencio y apelar al buen sentido del público que lee los diarios, y que sabrá comprender en qué sitios y por qué grupos se fraguan tales fantasías.

— ¿Y las Encíclicas del Papa?

— Flaquean por su base, puesto que el Sumo Pontífice no ha oído más que a una de las partes interesadas.»

Catolicismo y democracia.

Sobre este asunto, al que ya aludimos hace ocho días en nuestros *apuntes de la semana*, ha publicado *El Sol* el siguiente interesante editorial:

«D. Salvador Minguijón ha recogido el tema de nuestro editorial de pasados días «Liberalismo, democracia y catolicismo», en un artículo que, titulado «Liberalismo y democracia», publica *El Debate*. Le parece nuestro comentario sereno, pero tocado de la arbitraria vaguedad en el uso de los términos con que suelen tratarse estas cuestiones. Naturalmente, el corto espacio de un editorial no permite puntualizar en libros, capítulos, cuestiones, subcuestiones y párrafos el tema que lo encabeza; pero en el caso de ahora estaba suficientemente claro lo que decíamos, puesto que el Sr. Minguijón plantea las cuestiones que se trataban de manera que demuestra que nos entendió.

Efectivamente, nuestra pregunta es ésta: Con la democracia ¿se entenderá la Iglesia? Pregunta muy seria, que nada tiene, como el Sr. Minguijón cree, de pretexto para ejercicios retóricos y sonatas líricas. Es una cuestión fundamental en España, tanto, que hace un siglo se planteó, y aún no sabemos a qué carta que-

darnos. Al hablar de la Iglesia queremos decir Iglesia española, y al decir Iglesia española queremos decir el criterio de preladados, clero y escritores laicos más o menos teólogos o filósofos, en sus meditaciones, escritos, sermones y actuación en la vida pública.

Nosotros sostenemos que ese conjunto ha tenido, en todo el siglo pasado y en lo que va del presente, salvando sectores que luego diremos, un carácter, una actuación, que de ninguna manera podemos calificar de amiga de la democracia.

El catolicismo español y el liberalismo español pasaron juntos, cada uno por su lado, una profunda crisis en los años que median entre el 1840 y el 1850. Aligerado ya del peso un tanto engorroso de los teorizantes de los cincuenta o sesenta años anteriores, fué dibujándose claramente la fisonomía propia del liberalismo español, y fortaleciéndose ese formidable nervio democrático de que hablábamos hace unos días.

El catolicismo, en crisis también por el tránsito de una época a otra, perdido irremisiblemente el absolutismo, la resolvió por el lado peor: tomó un camino equivocadoísimo, que ha costado tanto rectificar, que aun hoy apenas han conseguido ligerísimos resultados personas de buena voluntad y de raíz de democracia, entre las que el Sr. Minguijón no es de las menos ilustres, por cierto.

Se disputaron el campo Donoso Cortés y D. Jaime Balmes, y prácticamente, y desde luego, Balmes fué el derrotado; Balmes, que era la democracia católica, el que tenía el secreto de una adaptación del catolicismo español a la nueva vida; el que, como los valerosos obispos antiguos, que en vez de asustarse de la invasión de los bárbaros, gritaron: «Vamos a ellos, a realizar en ellos el cristianismo», iba de cara a la democracia, para dar un nuevo cauce eficaz a las ideas cristianas.

Vencedor Donoso Cortés, con su pesimismo paralizador de actividades, se aferró al catolicismo español, o a un ideal de purísima monarquía cristiana, que España nunca, en realidad, ha tenido, o, lo que es peor, a unos vagos e imprecisos «conceptos ingravidos, fantasmales y desdibujados» del absolutismo, que se había ido para siempre. Balmes, y con él la democracia, quedó enterrado, hasta el renacimiento último, que combate con las armas de aquel vidente para derrotar al lírico Donoso, que aún tiene, no sólo la mayor parte, sino casi todo el catolicismo español bajo su influencia.

¿Podrá negar el Sr. Minguijón que León XIII fué visto como «sujeto» peligroso cuando publicó sus Encíclicas sociales?

¿Podría contar el Sr. Minguijón cuántas nobilísimas empresas han fracasado por imposición de una «prudencia» hartas veces imprudente de quien podía cerrarles el camino?

¿Podría negar los obstáculos, los dis-

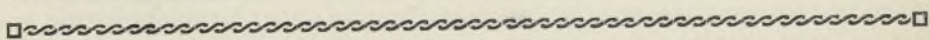
gustos que acibararon la vida del grupo de la Democracia cristiana, a la que el Sr. Minguijón pertenece?

¿Podría contarnos cómo ha sido posible, y ésta es cuestión de ahora, que desde un púlpito haya podido tacharse de herejía el cristianismo social, y de herejes, claro está, a personas que trabajan con ardor en el campo social católico precisamente?

Vea cómo no estamos en ejercicios retóricos ni en líricas sonatas, sino en tristes realidades.

A los dos liberalismos que clasifica el Sr. Minguijón hemos de añadir otro: el

puramente español, puesto que del culto de la fuerza no son herederos los demócratas. Y el liberalismo económico, con sus consecuencias de usura y explotación, nunca ha sido español. El nervio demócrata de España, el puro liberalismo español, fué, antes que otra cosa, y sigue siendo, una reacción formidable contra el absolutismo del Poder público y contra todo lo que le sostenía, y contra lo que, derrotado ya, siguió por él suspirando. Aquí hallamos otra vez la falta de inteligencia entre catolicismo y democracia, y las razones principales quedan dichas arriba.»



ROMANISTAS Y PROTESTANTES

EL Parlamento inglés acaba de dictar leyes derogando ciertas medidas de excepción referentes a los romanistas de Inglaterra, y concediéndoles derechos y privilegios de que hasta ahora no gozaban. En virtud de ellos, podrán pasear sus procesiones por las calles, podrán vestir públicamente sus eclesiásticos el traje talar, quedarán exentas de impuestos sus instituciones confesionales y podrán aspirar a ciertos elevados cargos. No ha faltado ni en las Cámaras, ni en la Prensa, ni en el pueblo, la oposición a tales concesiones; pero una vez más aquella gran nación ha sabido ser generosa y ha librado a los romanistas de excepciones, algunas de las cuales databan de los días de Eduardo VI. Quedan, sin embargo, vigentes las que se refieren a la sucesión al trono y a la incapacidad legal para los cargos de Guardasello y de presidente de la Cámara de los Lores, a causa de la falta de libertad cristiana de los seglares en un sistema tan absorbente como el de Roma. Mucho celebraremos que tan generosas concesiones hechas a los romanistas ingleses sean beneficiosas para el mayor engrandecimiento de Inglaterra, y no tenga nunca que arrepentirse de haber concedido privilegios a los que no están dispuestos a concederlos allí donde ellos estén en mayoría.

En el cambio de saludos que se hace en el Vaticano, con motivo de la Navidad, el Papa ha hablado en su discurso acerca de estos hechos. He aquí sus palabras: «A los venturosos presagios a que aludíamos, nos place añadir uno, del cual hemos tenido conocimiento cierto y detallado hace pocos días. Nos referimos a la derogación hecha por Inglaterra de leyes de excepción contra los católicos; no es esto todo ni viene sin retraso; pero, sin embargo, es un gesto noble y generoso digno de un gran pueblo. ¡QUE ESTE GESTO ENCUENTRE IMITADORES EN TODAS PARTES DONDE HAYA NECESIDAD DE ÉL!... He aquí que el canto angélico *Gloria in excelsis Deo et in terra pax ho-*

minibus bonas voluntatis, atraviesa ya las altas regiones del cielo y se esparce sobre esta pobre tierra. Que de todos los lugares y de todos los corazones le responda la oración que el Rey y Pastor divino trajo del cielo a la tierra: *Adveniat regnum tuum, fiat voluntas tua.*»

Como evangélicos nos alegramos sinceramente de estas cosas. Queremos la libertad religiosa para todos, para que cada uno adore a Dios según su conciencia le dicte. No queremos la libertad religiosa para nosotros solos. Queremos para nuestro modo de pensar y no deseamos para el que nó piense como nosotros sería ocupar la misma posición que la Iglesia Romana ocupa en nuestro país, y, por consiguiente, justificarla. Ello equivaldría a parodiar las palabras del famoso sacristán de *La Marsellesa*, en estos términos:

La libertad de cultos
proclamo en alta voz,
y muera quien no piense
igual que pienso yo.

No; lo que nosotros censuramos a nuestros amados adversarios no podemos aplaudirlo en nosotros. Libertad, pues, para todos los credos, que nunca brilla tanto la luz como cuando resplandece en medio de las tinieblas, y nunca es tan patente la verdad como cuando puede ser contrastada con el error.

Pero si como evangélicos nos alegramos de aquellas concesiones hechas a los romanistas ingleses, como españoles no podemos menos de entristecernos. Y nos entristecemos, no por el bien que otros disfruten, sino por las comparaciones a que se presta la generosidad de los protestantes ingleses hacia sus compatriotas que militan en las filas del romanismo con la poca caridad de los romanistas españoles hacia nosotros, tan patriotas como ellos, que militamos en la Iglesia Evangélica; «el homenaje público de un Gobierno protestante a la religión católica», de que habla Polo Benito en el *ABC*, con la guerra sorda que aquí se hace con-

MONTEVIDEO

El Uruguay, celoso de la pureza de la raza blanca, levanta un monumento a Bruno de Zabala, fundador de Montevideo, en el que simboliza la nobleza de su origen y el nacimiento de su grandeza.

El 24 de Diciembre de 1726 es el marcado en la historia del Uruguay como la fecha inaugural de la fundación de su capital, la bella, populosa y próspera Perla del Plata, la ciudad de Montevideo.



Escudo Nacional de Chile

Escudo de Montevideo.

Nochebuena. Todas las miradas, todos los pensamientos se dirigían al tiempo aquel colonial que dió principio a la demarcación y población que cumple doscientos años, edad corta en la vida de un pueblo; y el recuerdo a España, como al de una madre amorosa, acudía a todas las mentes. El vetusto edificio colonial que sirvió de Cabildo, situado en la plaza Matriz, ostentaba en su frontispicio el pabellón español, y a cada lado, como dos brazos que lo estrechaban, la bandera uruguaya.

Las calles de la parte primitiva de la vieja ciudad lucían en sus esquinas los nombres que tenían en aquella época: *calle Real*, *calle de la Iglesia*, *calle Traviesa*, etc., cambiados después y actualmente por nombres históricos de fechas patrias y de luchas por la libertad.

El Gobierno español también resolvió adherirse a esta conmemoración, como puede verse por el telegrama que su ministro de Estado dirigió al ministro de España en el Uruguay, Sr. Danvila:

«Sirvase V. E. hacer presente ese Gobierno adhesión del de S. M. con motivo conmemoración segundo centenario fundación Montevideo por ilustre español D. Bruno Mauricio Zabala, que inculcó a sus pobladores recto espíritu de la raza que hizo merecer a la heroica ciudad el título de Muy Leal y Reconquistadora.

»El Gobierno de S. M., al congratularse fraternales relaciones que unen hoy felizmente a España con esa floreciente República, hace fervientes votos acrecentamiento su prosperidad y cultura de tan

importante aportación al progreso de la Raza.

»Transmita V. E. también fervientes votos felicidad personal señor Presidente de esa República. — *Yanguas.*»

El gobernador del Río de la Plata, el mencionado Zabala, fundó esta ciudad con siete familias que trajo de Buenos Aires, compuestas de 36 personas, entre éstas venía Juan Antonio Artigas, natural de Zaragoza, abuelo del que, andando el tiempo, sería el precursor de la nacionalidad uruguaya.

El benemérito gobernador comunicó al Rey de España este primer acto de posesión, y Su Majestad le prometió que le mandaría 200 hombres de infantería, otros tantos de caballería y 50 familias canarias y gallegas, que serían la base de la futura población de Montevideo.

He aquí dos acontecimientos celebrados en esta capital en igual fecha, y aunque de indole distinta, de origen humilde ambos. Uno acaecido en el establo de Belén, el nacimiento de Jesús, el Salvador del mundo, que hoy reina en millones de corazones. Otro, planteado con tan pobres elementos, es hoy la gran ciudad progresista de medio millón de habitantes y la tercera en categoría de las capitales de la América del Sur.

ESPAÑA EVANGÉLICA — como el eco que difunde el espíritu cristiano de los evangélicos españoles con el de los americanos — ¿por qué no ha de recordar en sus columnas este acto secular de amor filial que conserva la capital uruguaya?

MANUEL PUCH.

Montevideo, 31 Diciembre 1926.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Precios de suscripción:

Un año.	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año.	15 »
» Seis meses.	8 »
América: Un año.	2 dólares
» Seis meses	1 »
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 " " " "
América	1,50 dólar " "

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 " " " " "
América	1 dólar " " " "

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

ADMINISTRADOR:
FERNANDO CABRERA

tra todo lo que disienta de la Iglesia de Roma, de un modo especial al protestantismo, a ese protestantismo que en aquella gran nación se ha mostrado tan generoso con ella. Alguien ha dicho que las comparaciones son odiosas, y en este caso más que odiosas son tristísimas. ¡Dios quiera que la lección de Inglaterra aproveche e inspire a muchos! Como el mismo Papa ha dicho: «¡Que ese gesto encuentre imitadores en todas partes donde haya necesidad de él!»

Hace pocos días leíamos el proyecto de Impuesto único, confeccionado por el actual ministro de Hacienda; y en dicho proyecto leímos algo que llamó poderosamente nuestra atención. Sentimos no tener a mano el texto de dicho proyecto, pero en él se decía esto: «Los templos disidentes quedarán exentos de tributación, siempre que en las naciones a que pertenezcan sus ministros se dé el mismo trato a los templos católicos». La letra no está muy clara y puede prestarse a diferentes interpretaciones. Esos «templos disidentes», ¿serán sólo las capillas de las colonias extranjeras? ¿Serán también las que sean propiedad extranjera? La cosa no está del todo clara; pero sería de desear que esta ley, de aprobarse, se inspirase en un espíritu generoso y eximiera de tributos a todos los templos de las religiones reconocidas; hoy, las capillas evangélicas; mañana, si la hubiere, la sinagoga israelita y la mezquita musulmana. Esto sería imitar ese noble gesto de Inglaterra, a cuya imitación se invita desde la cúpula de San Pedro. Si esa concesión se interpretara en ese sentido amplio, el ministro que la llevara a cabo merecería toda clase de plácemes.

Mas ¿por qué no avanzar ya por ese camino y hacer objeto a los protestantes españoles de las mismas concesiones que los países protestantes hacen a los romanistas? Bien claramente ha dicho el deán de la catedral de Toledo que lo hecho por Inglaterra ha sido «un homenaje público y un acto de justicia» a la Iglesia Romana. Pues bien; haga el Gobierno católico de España igual «acto de justicia», tribuete análogo «homenaje público» a los protestantes españoles, tan buenos patriotas, como dice Polo Benito que son los católicos ingleses, y se habrá conquistado el aplauso del mundo entero. Lo contrario sería encontrar malo y censurable aquí lo que fuera se considera digno de loa y alabanza; y ya sabe el aludido eclesiástico lo que dice la Escritura: *Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines et vos facite illis: Hæc est enim lex, et prophete.*

F. C. L.

ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Hemos retrocedido quince días. Han vuelto los fríos y las nieves, con su cortejo de toses, catarros, etc., y continuación de la gripe, que deja notar sus efectos doquiera se reúna la gente, y como es natural, en la concurrencia a nuestros cultos.

La nieve, el blanco sudario de los poetas, ha puesto fin a una de las páginas más trágicas de la historia de Méjico. Nos referimos a la muerte de la princesa Carlota, la desventurada viuda de Maximiliano, emperador de Méjico, fusilado en Querétaro, ocurrida en Bruselas en la mañana del día 19. Es una página que, seguramente, desconocerán muchos de nuestros lectores, y que vale la pena conocer, porque demuestra cómo suelen terminar las ansias imperialistas de algunos pueblos.

Las revoluciones se sucedían en Méjico. Francia, Inglaterra y España acordaron intervenir para asegurar la protección de las personas y de los bienes de sus nacionales. Pero el Gobierno de Napoleón III fué el único que persistió en su actitud. El emperador había pensado en un principio oponer al presidente Juárez un príncipe europeo, e instaurar en Méjico una monarquía. Y en 1863, una asamblea de notables, «protegida» por las bayonetas francesas, votó la resolución siguiente:

«La nación adopta como forma de gobierno la monarquía templada y hereditaria, bajo un príncipe católico. El soberano adoptará el título de Emperador de Méjico. Se ofrece la corona imperial para él y para sus descendientes, a S. A. I. el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria.»

Desde el primer momento se dió cuenta Maximiliano de que no era fácil tarea gobernar aquel pueblo, hasta el extremo de que antes del año tuvo que enviar a Francia a su propia mujer para que gestionase el apoyo de Napoleón el pequeño. Éste se limitó a aconsejarles que renunciasen a una corona tan peligrosa como la mejicana, y les negó en redondo todo auxilio.

Entonces Carlota pasó a la Corte de Italia, signada ya con los primeros síntomas de locura. El Papa tampoco quiso hacer lo más mínimo por los desgraciados esposos. Esta nueva decepción acentuó su dolencia mental, y la princesa errante fué a encerrarse en su deshecho hogar de Miramar (Austria), donde permaneció largos años, tan incomunicada con el resto del mundo, que hasta hace poco vivió ignorando el fusilamiento de su marido por los revolucionarios de Méjico.

Puede decirse que de su dilatada vida la desventurada princesa ha pasado sesenta años vagando de uno a otro casti-

llo: de Miramar a Laeken, y de Bélgica a Austria; hasta que la muerte le ha dado el descanso que tan merecido tenía esta pobre mujer. La lección no puede ser más oportuna para algunos ilusos que todavía sueñan con intervenciones en Méjico y en otros países.

Por eso son dignos de loa los ofrecimientos que se han hecho para arreglar las diferencias que hay entre algunos pueblos, mediante arbitraje. El Presidente de Costa Rica se ha ofrecido para resolver el conflicto provocado por la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua, y se cree que el Departamento de Estado de Wáshington lo aceptará como único medio de resolver el conflicto. Méjico, por su parte, acepta en principio el que sus dife-

rencias con dichos Estados se resuelvan mediante un arbitraje. Y el Japón está dispuesto a ser mediador entre China y las Potencias. De desear es que tales arbitrajes se lleven a cabo, que el éxito más feliz acompañe su labor, y que termine pronto un estado de cosas que, justamente, tiene preocupado al mundo, cuyas ansias de paz no puede, por lo visto, verlas satisfechas.

Unos cuantos millares de jóvenes ingresan en estos días en el Ejército español, entre ellos un buen puñado de jóvenes evangélicos, todos los cuales van a cumplir sus deberes militares. Nuestra más viva simpatía los acompaña, y nuestra ferviente oración de que el Señor los libre de todo peligro, para que, pasado el tiempo de su permanencia en filas, puedan volver a sus hogares con la satisfacción del deber cumplido.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Nuestros jóvenes en filas.

Hace algunos años, con motivo del aguiñado del soldado evangélico, publicamos una lista de los jóvenes evangélicos que prestaban su servicio en el Ejército y la Marina. El porcentaje que aquella lista arrojaba fué muy favorablemente comentado por uno de los diarios de Madrid.

No dejaría de ser curioso conocer cuántos jóvenes tenemos hoy en las fuerzas de tierra, mar y aire; y por eso invitamos a todos a que nos envíen los nombres de los jóvenes que sirven en cualquiera de los Institutos armados, expresando su nombre, Cuerpo en que sirven y lugar en que dicho Cuerpo está de guarnición.

Tan pronto como obren en nuestro poder estos datos, publicaremos la lista en esta revista.



Noticias de El Escorial.

La Obra de El Escorial atraviesa en la actualidad, gracias a Dios, por un período de gran animación. Nuestra escuela, a pesar de la gran oposición que se nos hace por todos los medios, cuenta al presente con mayor matrícula quizá que las demás. Aun cuando el pueblo es pequeño, tiene, sin embargo, tres escuelas además de la nuestra. La pública, la de la fábrica de chocolates de Matías López, y una escuela catequista. La escuela de la fábrica se abrió con el propósito de impedir que los niños de los obreros que en ella trabajan vinieran a la nuestra. Me consta que dichos obreros han sido amenazados con ser expulsados de la fábrica tan pronto como intenten siquiera traer sus niños a ser instruidos en nuestra escuela.

Excusado es decir (pues en todas partes donde trabajamos sucede igual) el

trabajo en contra de nosotros que hace la escuela catequista. A pesar de todo esto, nuestra escuela cuenta en la actualidad con cincuenta alumnos. No solamente vienen estos niños asistiendo con asiduidad a la escuela diaria, sino que también con interés vienen la mayor parte de ellos a la Escuela Dominical para recibir instrucción religiosa.

Grande era mi desanimación al principio de estar aquí, al ver el reducido número de niños que asistían a nuestra escuela, y al ver cómo pasaban los días y los meses y continuaba la cosa igual. Muchas veces comuniqué a mi digno jefe, D. Teodoro Flíedner, este mi desaliento, y hasta tentado estuve en muchas ocasiones a proponerle me trasladase a Madrid o a otro lugar donde pudiera encontrar más niños con los cuales trabajar. Él me aconsejaba que no me desalentase, sino que, por el contrario, trabajase con más ánimo cada día con los pocos niños que asistían, y Dios daría el crecimiento a su tiempo. Gracias a Dios, hoy es esto una realidad palpable.

Otro aspecto aún más interesante y lisonjero es la obra de evangelización. Cada miércoles se han venido celebrando con toda regularidad cultos por las noches, que si bien en un principio no fueron muy concurridos, poco a poco lo han ido siendo más cada semana; hasta el punto muchas veces de ser casi insuficiente el local para tantas personas como asistían. Estos cultos se han venido dando por D. Teodoro Flíedner unas veces, y otras por el que esto suscribe.

Nuestro queridísimo amigo y hermano D. Agustín Arenales, cuando aún estaba en Madrid, también vino alguna que otra vez a animarnos con su autorizada palabra.

Debo advertir que muchas de las personas no asisten ya por mera curiosidad, sino con un verdadero interés por aprender más y más acerca de la verdad que es en Cristo Jesús, nuestro bendito Salvador; y lo demuestra el hecho de haber manifestado algunas de ellas el deseo de ser confirmadas para poder tomar pronto la Santa Cena.

En estos últimos tiempos hemos sido grandemente favorecidos por nuestro Dios, que nos ha permitido tener el gozo de escuchar el mensaje divino de labios de tan privilegiados siervos suyos como son el «Dr. Aguirre de Zabala» y D. Gregorio Sánchez, ambos ex frailes, y D. José García, ex cura párroco de Talará (Granada).

La animación para estos cultos ha sido extraordinaria. Las gentes no se cansaban de oírlos y daban grandes muestras de asentimiento a cuanto decían.

Los cultos dados por D. José García durante cuatro o cinco miércoles consecutivos causaron tan buena impresión entre la numerosísima concurrencia, que difícilmente y en bastante tiempo se borrará su memoria de entre nosotros.

El Sr. Cura párroco de El Escorial se creyó en el caso de celebrar en la iglesia parroquial un triduo de *desagravios* al Santísimo Sacramento y a la Virgen con motivo de estos cultos.

Últimamente, mi querido padre, don José Moreno, que accidentalmente se encontraba pasando unos días en nuestra compañía, con palabra sencilla, pero llena de un verdadero fervor cristiano, nos exhortó con palabra de Dios el último miércoles que estuvo con nosotros, agradando mucho a todos.

Quiera Dios seguirnos prosperando, y que todo sea para su mayor honra y gloria y en provecho de las almas. — *Luis Moreno.*



Unión Cristiana de Sevilla.

El día 11 de los corrientes se reunió la Directiva de esta Unión en sesión ordinaria de primero de año, para tomar algunos acuerdos y aprobar la Memoria de los trabajos efectuados durante el curso de 1926. En dicha Memoria figuran cinco Juntas directivas, tres idem generales, cuarenta y tres clases bíblicas, trece conferencias instructivas y religiosas, dos reuniones de evangelización en el vecino pueblo de Camas, una reunión de confraternidad, un rato de lectura en nuestra biblioteca y dos excursiones, que hacen un total de 70 reuniones.

La Directiva acordó, entre otras cosas, imprimir unas invitaciones especiales para cada una de las conferencias de la próxima Cuaresma y presentar a la general para su aprobación el programa de trabajos a que deberá ajustarse la unión en el primer trimestre del año.

La Memoria del año pasado ha superado en número de reuniones a la del 1925, y esperamos que en el año entrante Dios bendiga nuestros trabajos haciendo que

éstos se multipliquen para bien de su Obra y honra y gloria de su santo nombre. — *Taleb.*



En La Malahá.

Los colportores Sres. Plaza y López han sido objeto de un atropello inaudito en La Malahá, provincia de Granada. Después de haber recorrido el pueblo, donde distribuyeron algunos ejemplares de la Palabra de Dios, y al dirigirse al centro, se vieron sorprendidos por una turba de muchachos que, capitaneados por el cura, venía hacia ellos dando gritos de «¡Fuera los protestantes!», mientras las campanas de la iglesia alarmaban al vecindario, que de este modo era llamado a consumir el atropello iniciado por el cura. Mucha gente se reunió en torno de los colportores, increpándolos de un modo impropio de un país civilizado, y habrían llegado a cometer alguna barbaridad si la intervención del alcalde no lo hubiese evitado. Lo interesante del caso es que a pesar de que el alcalde trataba con benevolencia a estos hombres, el pueblo, sin respetar su autoridad y haciendo caso únicamente del cura, mientras ellos presentaban al alcalde su documentación, se abalanzaron sobre el señor López, arrebatándole la caja de libros. Dios libró a nuestros hermanos del seguro linchamiento a que excitaba el cura. Ya iban ellos lejos, y todavía se oían las campanas llamando al «auto de fe», con el consiguiente alboroto del populacho fanático. Parece increíble, pero es cierto. ¡En pleno siglo XXI! — *J. González.*

Quedan más noticias que publicaremos en el número próximo.

La U. C., de Málaga.

En Asamblea general, celebrada por esta U. C. de J. el día 13 de los corrientes, ha quedado elegida y constituida su Junta directiva para el presente año de 1927, en la forma siguiente:

Presidente: D. Claudio Gutiérrez Marín; Vicepresidente: José M.^a Gantes Vázquez; Secretario: Diego Arroyo Morales; Tesorero: Manuel Robledo Rubio; Bibliotecario: Juan Castilla Ramos; Vocales: Francisco Escribano Troyano, Juan Díaz Rodríguez y Miguel Lama Arroyo.



REGISTRO

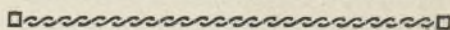
Fallecimientos. — Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Sevilla. El 28 del pasado Diciembre murió en Cristo el consecuente miembro de esta iglesia D. Antonio Herrera Cánepa, a la edad de sesenta y un años. Fué por muchos años miembro de la Junta de nuestra Iglesia y deja entre nosotros un grato recuerdo su fidelidad. Reciba su señora viuda e hijos nuestra condolencia cristiana.

— Iglesia de El Salvador, Madrid. — El 18 del actual murió en el Señor D.^a Santa Guayar, antigua miembro de esta iglesia. A su familia enviamos la expresión de nuestro sincero pésame.

SECCIÓN FINANCIERA

Asilo de ancianos. — Donativos recibidos durante el año 1926. Iglesia de San Fernando: E. Tomás, 22 pesetas; B. Gutiérrez, 8; J. González, 11; A. Morales, 11. Iglesia de San Basilio, Sevilla: M. Palomares, 2; C. Díaz, 3; colecta Iglesia Chamberi, Madrid, semana de oración, 27,60; W. B. K. Ridge, Esclida, 5; A. Morlans, Jaca, 6; L. López, Jaca, 8; Iglesia Evangélica de Santander, 10; E. Girón, Albacete, 6; cepillo Iglesia El Salvador, Madrid, 5,90; C. Bautista, Sanlúcar de Barrameda, 12; L. Blanco, Sanlúcar de Barrameda, 12; I. Ponzoa, Jerez de la Frontera, 12; Srtas. O. E. M. Blanco, Madrid, 36; J. M., Sevilla, 2. Total recaudado, 199,50. Existencia en 1.^a de Enero, 5,401,93. Existencia actual, 5,601,43.

Sevilla, 1.^a de Enero de 1927. — *Emilio Carreño.*



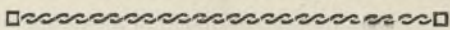
NUESTRA ESTAFETA

M. Q., Barcelona. — Se recibió su giro y se distribuyó según sus indicaciones. Todos muy agradecidos.

M. C., Málaga. — Le remitimos los dos ejemplares de Enero de 1926 que pedía.

P. G., Sevilla. — Se recibió su carta del 15 y el giro a que en ella alude. Lo que no recibimos fué la carta anterior a que alude en esta última.

M. D., Barcelona. — Recibido el giro.



Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para el mes de Febrero.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas y por el porvenir religioso asegurado a todos los creyentes.

Por la ayuda concedida en las fiestas y cultos de la Navidad última y la Semana Universal de Oración.

Por la salud física y moral y por tantos bienes materiales concedidos por el Señor a su pueblo.

SÚPLICAS:

Porque el Señor lleve a cabo un profundo y amplio despertamiento entre los evangélicos de España.

Porque Cristo, que es el «Salvador del cuerpo», ponga su mano para bien sobre tantos enfermos como hay en todas partes, a fin de que estas aflicciones sirvan de provecho espiritual a los creyentes y despierten a muchos incrédulos e indiferentes para que busquen al Señor.

Para que Él bendiga a todos los jóvenes que ahora ingresan en el Ejército, especialmente a los evangélicos, y los libre de tentaciones y adversidades.

La reunión de oración unida se celebrará en Madrid el jueves, día 3 de Febrero, a las ocho en punto de la noche, en la Iglesia de Chamberi, calle de Trafalgar, número 34.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

Sr. M. CERQUEIRA

AVENIDA DA BOAVISTA, 719. — PORTO

Recuerdos de un veterano.

XI. Un alcalde bruto.

EN sus correrías por las Baleares, llegó Barri, por segunda vez, al pueblo de Juca y decidió poner mesa en la plaza pública, pues en aquellos días hacían feria. Mucho le costó hallar un espacio libre donde poner su mesa. Pero al fin lo encontró, y sin más averiguaciones, en él estableció su parada, tan atractiva como le fué posible.

Meramente los títulos de *Santa Biblia* y *Nuevo Testamento* eran ya atracción bastante en aquellos tiempos. Mucha gente se acercó y miró los libros. No faltó quien dijera: «Sí, son iguales a los que han movido tanto ruido en Palma».

Pero, ¡ay!, que ese sitio único disponible en que se había instalado el colporteur caía justamente bajo los balcones del Centro Católico. Empezaron a asomarse a ellos personas que se fijaron muy atentamente en el puesto de libros y el interés que despertaba, y poco después por aquellos balcones caían a la plaza, sobre el vendedor de Biblias y sus vecinos de puesto, escupitazos y basuras de todas clases. Por extraño que hoy nos parezca, eran señores clérigos los que recurrían a tales ardid de guerra.

Naturalmente, esto levantó protestas de los que estaban examinando los libros y de los feriantes vecinos a la mesa bíblica. Se arremolinó aún más la gente y se cruzaron las frases gruesas que son de suponer entre los perjudicados abajo y los atacantes de arriba. A los primeros se sumaron los vecinos de carácter liberal, y a los segundos, el elemento fanático.

El barullo era general cuando llegó el señor alcalde, que por cierto era muy fanático. Con su sombrero a medio pescuezo y forzando la voz de mando, se dirigió al colporteur:

— ¿Quién ha autorizado a usted para vender libros protestantes, herejes, en este pueblo?

— Este documento — dijo Barri, presentando su patente — que me permite vender estos libros en toda España.

— Pues yo soy la primera autoridad de este pueblo y no consiento que se vendan libros herejes. Retírese usted inmediatamente.

— Señor alcalde, ruego a usted que no se enfade. Los disgustos no son nada favorables para la salud. Mire usted, yo le podría citar algunos alcaldes que se vieron en casos como éste y les dió muy mal resultado proceder así. Todo se puede arreglar. Haga el favor de darme por escrito la prohibición de vender estos libros, y verá usted y algunos que nos miran con placer cómo estos libros que usted llama heréticos no están aquí ni un minuto más.

Un grito de «fuera protestantes» fué más que ahogado por aplausos al colporteur.

El alcalde no se atrevía a dar por escrito la prohibición, pero acudió a más palabras molestas, que pusieron un poco nervioso al siempre sereno e imperturbable Barri.

— Mire usted, señor alcalde — terminó diciendo el colporteur —, ya puede hacer todo cuanto quiera, que dispuesto estoy a sufrirlo todo, hasta la muerte, por defender el derecho que la ley me concede. Acuérdesse, señor alcalde, de la disputa que todavía hay por lo ocurrido en Palma con la venta de las Biblias.

Ante el mismo alcalde fueron bastantes las personas que se acercaron a comprar, en medio de no poca oposición de los fanáticos. El alcalde optó por retirarse. Marchó a la Casa de la Villa y no iba solo, pues le acompañaban más de diez curas.

Allí, sin duda, maduraron un nuevo plan, pues luego que pasó un rato se presentó al colporteur un alguacil, diciéndole que por orden del señor alcalde fuese con él a la Casa de la Villa. No tuvo Barri otro remedio que recoger sus libros restantes en las dos maletas, y llevando una en cada mano, seguir al alguacil. En una sala de la Casa de la Villa esperaban al colporteur el alcalde, el secretario y... los curas.

— A ver esa cédula y la patente — dijo el alcalde.

— Ante todo, señor alcalde — repuso Barri —, me veo obligado a rogar a usted me permita poner estas maletas encima de estas dos sillas que hay aquí.

— Si — contestó el alcalde —, puede usted descansar.

— Yo no me he atrevido a hacerlo sin el permiso, porque en estas dos maletas hay muchos libros de esos que usted ha dicho en la plaza que son herejes, y yo no quisiera que los que se sentasen después en las sillas tuviesen miedo a contaminarse.

El alcalde miró al secretario y unos curas a otros ante aquel rasgo de buen humor en persona a quien pensaban acogetar.

Entregó Barri patente y cédula al alcalde, quien las pasó al secretario. Los documentos no ofrecían resquicio por donde introducir el atropello premeditado.

— Despáchenme pronto — dijo Barri —, que el tiempo es oro.

— Lo que debe usted hacer — repuso el alcalde — es marcharse pronto de este pueblo. No hará usted prosélitos. Somos todos muy buenos católicos.

— Ojalá fueran ustedes todos buenos cristianos. Porque me temo que no lo son estoy yo aquí con la Biblia. Si usted no

quiere otra cosa de mí, me vuelvo a la plaza; y si usted o alguno de estos señores determinan comprarme alguna Santa Biblia (no serían las primeras que he vendido a ministros del Papa), ya saben donde estoy.

Al llegar el colporteur de nuevo a la plaza fué rodeado de muchísima gente. Ya estaban ocupados, no sólo los balcones del Centro Católico, sino casi todos los de la plaza. La escandalera de los clericales se reprodujo y lo mismo la defensa de los amigos de la libertad. Nuestro inclito alcalde aparece de nuevo.

— ¿Cuántas veces le he dicho a usted que se retire con esos libros? Si no obedece usted, verá al momento lo que le pasa.

— Si usted me ha dicho muchas veces que me retire, yo le he dicho otras tantas que me prohíba por escrito la venta. Con esa prohibición yo me presento al señor gobernador de Palma para que vea la alcaldada que se quiere cometer conmigo en Juca.

El alcalde seguía en la higuera. Vengan órdenes y amonestaciones. Barri dijo al público: «Esto es un juego de niños», y volviendo las espaldas al alcalde cogió un pedazo de yeso y escribió en una pared oscura que allí había estas palabras, en grandes letras de palmo,

DIOS ES AMOR.

El alcalde se puso furioso.

— Usted, no sólo no me hace caso, sino que me vuelve la espalda. Eso es una ofensa a mi autoridad.

El hombre estaba vencido. Barri siguió en su actitud de indiferencia, y el alcalde se marchó cuando le pareció bien y ya no volvió en todo el día por la plaza.

Por la noche, la posada ardía en comentarios. El sargento de la Guardia civil y otro guardia también acudieron, sin ninguna comisión oficial al parecer, sólo por ver al hombre que tan firmemente defendía sus derechos. Barri, después de la cena, fué al Centro liberal a tomar café... y a hacer propaganda. A su vuelta supo que algunas personas habían estado haciendo esta reflexión:

— Ese protestante no estaría tan tranquilo si no hubiese quien le guarda las espaldas. Se ve que no le preocupa nada ni nadie.

No podían imaginar que Barri no contaba con otra protección que la del Todopoderoso. Pero, ¿no era ésta bastante?

El próximo artículo se titulará: «Sagacidad».

La Redacción de

España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Fliedner, Juan Fliedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

Esfuerzo Cristiano

¿Qué significa para mí el Esfuerzo Cristiano?

(Día del Esfuerzo Cristiano.)

Dom., 6 de Febrero. Mateo, 20, 25-28.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Compañerismo . . .	Luc., 24, 13-15.
Martes . .	Preparación . . .	Juan, 5, 19 y 20.
Miércoles .	Meditación . . .	Sal., 19, 14; 39, 1-4.
Jueves . .	Servicio	1.ª Cor., 15-58.
Viernes . .	Lealtad a Cristo . .	Apoc., 3, 1-7.
Sábado . .	Oportunidad . . .	Hag., 1, 7-15.

Notas preliminares.

El Esfuerzo Cristiano viene a significar una imitación a Cristo, o sea un servicio que procede del principio de hacer a los otros lo que deseamos para nosotros mismos.

Significa el compañerismo de la consagración por un grupo inspirado y consagrado a los ideales y hechos de Cristo. Significa compañerismo con jóvenes de otras iglesias con el fin de trabajar a favor del reino de Dios. Significa celo en el trabajo de la iglesia, en la asistencia, en las misiones y en todo trabajo que pueda servir para hacer el mundo mejor.

Ilustraciones.

Una Sociedad de Esfuerzo Cristiano debe ser una dinamo espiritual, un centro que inspire a toda la juventud de la Iglesia.

El Esfuerzo Cristiano es una unión de trabajo, pero no de la clase que se mezcla en asuntos políticos. Ella recibe agradablemente a cuantos prometen ser fieles a Cristo, a su Iglesia y a su causa.

El Esfuerzo Cristiano es una gran oportunidad para ejercitar la iniciativa. Los jóvenes tienen la oportunidad de hacer planes y llevarlos a cabo sin la dirección de los adultos. Ellos aprenden haciendo las cosas.

El Esfuerzo Cristiano hace obreros cristianos. Un joven, inspirado en una Convención por una visión de servicio, en un año o dos organizó 50 Sociedades. Al hacer esto, aprendió también cómo se sirve a la Iglesia.

Temas para pensar.

¿Cómo le ha ayudado a usted el Esfuerzo Cristiano? ¿De qué modos ayuda el Esfuerzo Cristiano a los jóvenes? ¿Cuál es la mayor idea del Esfuerzo Cristiano?

Pensamientos.

Una Sociedad escocesa ha enviado 40 ministros y misioneros para servir a la obra, y otra 18. Esto es parte del significado del Esfuerzo Cristiano. — J. D. Rose.

El Esfuerzo Cristiano prepara a los jóvenes para hacer trabajo efectivo para Cristo y su Iglesia como ninguna otra cosa lo hace. — J. M. Wells.

El Esfuerzo Cristiano es la continuación de todas aquellas actividades que se fundan en la enseñanza y ejemplo de Cristo. — M. H. Glynn.

Sociedades infantiles.

¿Qué debemos al Esfuerzo Cristiano?

Dom., 6 de Febrero. Ezeq., 47, 1-12.

La primera Sociedad de Esfuerzo Cristiano fué fundada en los Estados Unidos

por el Dr. Francisco E. Clark, con el objeto de que los jóvenes de su iglesia desarrollaran su vida espiritual y tomaran una parte activa en el trabajo de la misma. Se fundó el 2 de Febrero del año 1881, y cuando otras iglesias tuvieron noticia de esta institución, la adoptaron, creciendo constantemente el número de Sociedades de esta clase. Hoy se cuentan miles de Sociedades con millones de socios.

COLEGIO EVANGÉLICO. - Sabadell (Barcelona).

Necesitamos MAESTRO

Condiciones indispensables: Ser evangélico y tener título oficial.

Informes: Rdo. Antonio Estruch, V. Balaguer, núm. 208.

Obras del Obispo Moule

(De la Iglesia Anglicana)

Bosquejos de Doctrina Cristiana

Excelente Manual de Teología evangélica, utilísimo para estudiantes e investigadores de la verdad cristiana. 247 páginas en 4.º En rustica: 5 ptas.

Exposición de la Epístola de San Pablo a los Romanos.

Explica de una manera clara, profunda y edificante las grandes enseñanzas de esta epístola. 364 páginas. En tela. 10 ptas.

Estudios filipenses.

Lecciones de fe y amor de la Epístola de San Pablo a los filipenses. 135 páginas. En tela. 4 ptas.

Todo obrero evangélico debe poseer estas obras.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Escuela Dominical

La práctica de la mayordomía cristiana.

6 de Febrero.

Mat., 25, 14-30.

TEXTO ÁUREO: *Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.* — Mateo, 25, 21.

Preguntaron en cierta ocasión al gran orador y estadista americano Daniel Webster cuál era el pensamiento más importante que había ocupado su mente, y él respondió: «El pensamiento de mi responsabilidad ante Dios». Somos responsables ante Dios del uso que hacemos de nuestra vida. No somos nuestros. No

podemos disponer a nuestro antojo impunemente del tiempo, bienes y oportunidades que se nos han dado. Tenemos que dar cuenta de todo ello. Este carácter de mayordomía o de administración, que la vida humana, y más especialmente la vida cristiana, tiene, lo enseñó Jesús gráficamente en la parábola de los talentos.

Jesucristo es el Señor que «se partió lejos», no en el sentido de distancia, sino en cuanto que no podemos verle ni tener comunicación sensible con Él.

Todos sus siervos han recibido algo. Un talento era una suma equivalente a 5.000 pesetas, que, dado el valor del dinero entonces, representaba algo como 20.000 pesetas ahora. Aun el siervo menos favorecido podía negociar.

El gran escritor inglés Robert Luis Stevenson, hablando una vez a los niños de una escuela en Samoa sobre esta parábola, les dijo que todos poseían, por lo menos, tres talentos. Lenguas que podían usarse para animar y alegrar a otros. Caras que debían conservarse muy limpias para que brillaran como lámparas en la casa. Manos que debían emplearse en obras útiles, hechas alegremente.


Los dos primeros siervos negociaron y doblaron el capital que su Señor les había confiado. La fidelidad multiplica los dones; el hombre que cultiva su talento, adquiere más talento; el hombre que usa sus fuerzas físicas, las aumenta; el hombre que ama y sirve a sus semejantes, encuentra cada vez más oportunidades de hacer bien.

El Señor premia la fidelidad, no el resultado del trabajo. «Sobre mucho te pondré»; te daré una esfera más amplia para tu actividad; esta recompensa la vemos constantemente otorgada en la vida de los trabajos y de los negocios humanos.

«Entra en el gozo de tu Señor.» ¿Cuál el gozo del Señor? El gozo de hacer el bien, de realizar los planes de Dios, de experimentar su amor y su aprobación, de ver que nuestra actividad contribuye a la salvación de otros hombres y al triunfo de lo que es verdadero y bueno.

El siervo malo escondió el talento en tierra para conservarlo y devolverlo intacto. Escondemos el talento cuando somos descuidados y perezosos para emplearlo, o cuando somos demasiado orgullosos para trabajar en una esfera humilde al lado de otro que trabaja con mayores elementos y en esfera más importante. Este hombre abriga pensamientos injustos acerca de su amo; se dijo que era un hombre duro y exigente, a quien agradaba sacar provecho de los trabajos de otro. Pero, aunque hubiera sido así, esto no disculpaba su negligencia y abandono. Había, por lo menos, una forma de emplear el dinero de modo que hubiera producido algo. Así nos enseña la parábola que para los que poseen un talento hay también posibilidad de negociar y agradar a su Señor. Ningún talento se pierde por usarlo. Podrán cometerse equivocaciones, pero cualquier cosa es preferible a enterrar y esconder nuestros talentos.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID